

JAVIER MARÍAS, ESCRITOR

el justiciero

Leido y galardonado a torrentes, este escritor español –una de las grandes figuras de la actual de dueño de casa, habló desde el feminismo– que le parece que va cuesta abajo– hasta de la

Aunque dice estar de entrevistas hasta la coronilla –lugar donde se le devora una tensión cada que ver con la de los dirigentes, que a todas luces le echan, sino con la calida de pelo tan común en los hombres a los cuarenta mediodías–, Javier Marías (46) accedió a recibirme porque lo pasé tan aburrido como divertido que, al solicitárselo desde Chile, argumentéramos que aquí tenía un fans club prepecho, pero selectivo y apasionado; debemos reiterar ahora, cuando cuenta, risueño, que el escritor chileno de paso por Madrid le largó “tú sabes lo envilecido que es el mundo entero a día ser el genio”, interviene él) la mentirosa posada de que por estos lazos de América lo conocen, a todo revolcarse, uno dice o dice ratones de biblioteca. Nada para demolerlo, en todo caso, si se piensa que sólo en Alemania ha vendido 500 mil ejemplares de *Corazón tan blanco*, su penúltima novela (ha publicado ocho), después de que en Francia se le otorgara el prestigioso galardón Femina Etranger, esta vez por su última novela, *Mofanía en la batalla*. *Premio en mi*, que también obtuvo en Venezuela el premio Rómulo Gallegos. Y que España la prendama como uno de los grandes de su actual narrativa, lo que, sumado a quienes salieron sus colaboraciones en el diario *El País*, lo tiene convertido en “el hombre de moda”, título concedido por la revista *Qué Leer* y frívolido periodístico que él descalifica a salientes de que esa publicación trata de acercar la literatura al español de la calle.

—Si usted tuviera que titularse, ¿cuál se pondría?

—Justiciero. Y reconozco que hasta la insolencia. Lo más libre que hay es el pensamiento y, después, el habla. A lo primero no se le puede frenar a lo segundo, hoy en día, porque que sí, aunque no en mi caso. Dice esto de que a los viejos abuelos no se les dice viejos, sino “mayores”, y a los gordos, “personas de talla diferente”. Y en Estados Unidos, ¿dime, si no, iba a nacer la corriente, los negros hoy son “afroamericanos”. Una imbecilidad. Yo hoy nadie que nos identifique mejor que el habla, insisto yo. Cuando en tiempos de France Alguer, hablaba de “el caudillo” para referirse a él, uno entendería de inmediato que a esa persona era mejor evitada, mientras que cuando alguien se refiere, en el mismo caso, a “el estatuto de El Pardo”, era evidente que con ese ser uno podía establecer una conversación sin riesgo. Por eso, en las frecuentes manifestaciones que se realizan bajo sus balcones contra nuestro impudente alcaldé, me siento feliz de cerrar “¡ja! ja!” y todos los demás ejemplos tentados en díos que, sin remedios ni enfermizos, le hacen los manifestantes.

Costumbre respetable

Cabré será el alcalde, pero Javier Marías es un vecino privilegiado al compartir con él la Plaza de la Villa, uno de los lugares más bellos del Madrid viejo, en el que fuera un palacete del que ahora posee el antiguo tener piso, enteramente tapizado de libros, matiz por el que no se ve ni un solo cuadro, pero si mesas repletas de minúsculas de adorno perfectamente ordenadas. Soltero, al fin y al cabo, e independiente apenas hace un

año de la casa familiar (lo que resulta bien comprensible siendo su padre nadie menos que el humanista Julián Marías, “un bojo para cualquiera de medianas a mayores lucos”, como dice el vistago), este abuelo caído de casa lo más bien que cocina, entra en casa, para la aspiradora, hace las compras y cocina ensaladas, como cuando, durante la entrevista, dejamos el vase de cocaína fuera del posavasos y se apresura en cortegir el desayuno, o cuando se levanta tres o cuatro veces a vaciar con mano zurda su cenicero, donde, en dos horas, terminará echando una docena de colillas. Fumar sigue siendo una costumbre histórica, respetable y civilizada; ha dado algunas de las mejores escenas en la historia del cine; ha calmado los nervios del soldado antes de la batalla; ha sido una de las pocas cosas que la gente today se ofrece gratuitamente”, escribió —junto a otras halagos más— en una de sus columnas, para favor de modocambieras.

—*Nunca se ha envejecido hasta perder la cabeza y casarse?*

—Sí que lo he perdido, y más de una vez, pero “las ellás” la han recuperado antes de sacar ilibada y me han dejado plantado. Juan Benet, el gran escritor y mi maestro inolvidable, solía decirme: “Javier Marías, cuán fácil te es conquistarla y cuán difícil te es entenderla”. Pienso que los escritores somos unas especies de fantasma que a los finales se la ganan al gallo de carne y hueso que uno pueda llevar dentro.

Precisamente *Vida del jardiner* se trata uno de sus libros recopilatorios de artículos de prensa, en una de cuyas es-

El justiciero [artículo].

AUTORÍA

Marías, Javier, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El justiciero [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)